



Dilemas de país

El presente número de la Revista de Análisis de la Realidad Nacional, que ahora lleva el apellido de Manera de Ver y que se inserta en la crítica a la post modernidad centra sus preocupaciones en asuntos de índole social y del interés colectivo.

Se cuenta de nuevo con el prolífico fruto de Alfonso Mata, un galeno escritor y analista, quien ha venido colmando las páginas de opinión del Diario La Hora con diagnósticos y prescripciones a la temática social, y con especial referencia y buen tino a la de la salud. En esta oportunidad, partiendo del escenario actual, que a todas luces es entrópico, tal y como también se hace ver en el análisis de actualidad, el doctor Mata parte de un análisis del

espectro de la enfermedad, para entrar luego en el anillo de la gobernabilidad, y específicamente en los niveles de organización del Sistema Nacional de Salud, hasta reflexionar sobre el futuro -como debe ser en el análisis alternativo- buscando y sugiriendo los cambios necesarios a un sistema que a todas luces se encuentra devastado, quizás también por la indiferencia de élites y dirigentes, muy interesadas en encumbrar el gasto de bolsillo en salud, como parte de esa fórmula que apunta a: "soluciones privadas a problemas públicos".

Cuando la democracia se entronizó de súbito en nuestra sociedad, mientras los acuerdos de paz se firmaban, y pregonaban del diente al labio,



se fue observando una mano nada invisible, y muy interesada, impulsando modernizaciones, de la mano de la comunidad financiera internacional que, bajo los estribillos como el de la descentralización, fueron amasando fondos -del presupuesto, de la cooperación, y del propio sector privado- para encumbrar una serie de soluciones, como el recordado Programa Sectorial de Salud, y el propio Código de Salud, que conllevaron a la proliferación de una serie de organizaciones privadas en salud; cada una con su feudo manejando presupuesto y altas contrataciones, dando lugar a una anarquía que es la que hoy se observa en el formalmente denominado Sistema Nacional de Salud, que no opera ni por asomo como un sistema. Basta ver la gran cantidad de organizaciones híbridas, marginalmente adscritas al Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, o bien al Consejo Nacional de Salud, que resulta ser el máximo órgano decisor de la salud y la prevención, pero que no funciona, ni siquiera en los tiempos mas apremiantes de la pandemia.

Alfonso Mata se pregunta: ¿podemos hablar de un fracaso en nuestro medio de la medicina moderna?, y su respuesta

no es pesimista: su crítica va dirigida, con razón, a ese modelo dogmático curativo, que pareciera ser indiferente a la economía preventiva de la salud, a los estilos de vida, y a todos aquellos acompañamientos de la política pública que deben insertarse en los estilos de vida, los que dicho sea de paso, al estar extremadamente mercantilizados, y vinculados con prácticas mundanas de escapismo, como es el caso de la drogadicción, el sedentarismo o el abandono de los deportes y la actividad física, vienen haciendo mella en el cuerpo, y siendo un caldo de cultivo para los síndromes metabólicos: obesidad, enfermedades coronarias, artritis, diabetes, y demás.

Subrayamos así, comulgando con Mata, en qué dramática es la situación de salud de miles de guatemaltecos, y el ejercicio de propuestas debe empezar, como en la mayoría de ejercicios de búsqueda de calidad de vida, con la recolección de información adecuada, el impulso de la investigación en ciencias sociales y en ciencias de la salud y en retomar el camino del cambio.

El llamado es multi actor: profesionales de la salud, gobernantes, iglesias y todos

aquellos que añoran una convivencia humana, atada al bienestar y calidad de vida de la gente. Y es que la salud es un componente esencial de dignidad humana.

Por tales razones, en el informe de actualidad se puso tanto énfasis en las políticas sociales, y en los riesgos que conlleva una macroeconomía mal llevada y mal conceptualizada, que tan sólo toma en cuenta los ahorros del fisco y futuras reservas principalmente para el pago de los acreedores; sin caer en cuenta

que el clima de inversión, de búsqueda de fuentes de trabajo modernas y de modernización del país, debe pasar por un financiamiento y gasto de calidad, tanto a nivel de gobierno y gobiernos locales, como de su sector privado responsable que pague los impuestos directos, que contribuyen a atenuar la marcada desigualdad y pobreza que, dicho sea de paso, debiera ser calificada como un germen de enfermedad y salud deteriorada.